

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

**PRECIOS DE LA SUSCRICION**  
MADRID: Edición de la mañana. . . 1 Pta. Mes.  
PROVINCIAS Y PORTUGAL. . . . 5 Ptas. Trimestre.  
EUROPA. . . . . 12  
VIETNAM. . . . . 16  
**PRECIO DE LA VENTA**  
Por mes. . . . . 50 céntimos  
6 céntimos el ejemplar. + 30 cént. 30 ejemplares  
MADRID. Factor, núm. 7.

**DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS**  
**ECHO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.**  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

**PRECIO DE LOS ANUNCIOS**  
**UNA PUESTA LINEA**  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., suscritos referidos a Bancos y Sociedades, á precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios en la Agencia Haza, 8, plaza de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.  
**ADMINISTRACION, Factor, 7.**

ANO XLVI. NUM. 13663

PRIMERA EDICION DE LA MAÑANA

Madrid Jueves 4 de Julio de 1895

PARA LOS SUSCRITORES DE MADRID

OFICINAS: FACTOR 7

## EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA

## CALENTURAS

intermitentes. Curación segura con las píldoras del Tajo. 2 puestas caja. Serrano, 31, farmacia.

OS DIAS Y 6 VISTAS. EL 8 A LAS OCHO SUJETA DE ALIADOS VENCIDOS. — VICTORIA. 2.

## LAS BODAS DE LOS ORLEANS

III

### La infanta doña Luisa Fernanda y el duque de Montpensier.

No se puede hablar del matrimonio de S. A. R. la princesa de Asturias doña Luisa Fernanda con el duque de Montpensier sin ocuparse en el de su angustiosa hermana la reina doña Isabel, al cual va intimamente unido.

Pocos matrimonios de príncipes han preocupado tanto á Europa como el de las dos hijas de Fernando VII y de su cuarta esposa, doña María Cristina de Borbón.

Apenas había cumplido la reina de España once años y ya se preocupaban las chancillerías en buscarla un marido. El de su hermana, heredera del trono en aquella época, estaba subordinado al de la soberana.

Proclamada la reina mayor de edad el 10 de noviembre de 1843, los trabajos latentes llegaron á hacerse públicos, y las embajadas extranjeras en Madrid adquirieron gran importancia.

El candidato de Inglaterra á la mano de nuestra reina, cuyo nombre, invocado en los campos de batalla, simbolizaba la libertad, era un buen mozo de esa familia de Coburgo, cuya misión más importante en el mundo ha sido proporcionar maridos á las reinas jóvenes y herederas de las coronas de Europa, se llamaba el príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo-Gotha, había nacido el 30 de enero de 1824, era sobrino del duque reinante Ernesto I y del rey de los belgas, hermano del rey consorte de Portugal, D. Fernando, y de la duquesa de Nemours y primo de la reina Victoria de Inglaterra y de su esposo el príncipe Alberto.

Era de gallarda figura, fuerte, instruido y con aficiones artísticas, como todos los individuos de su familia. Espartero estaba entusiasmado con este pretendiente, y si en la época en que el ejercía una influencia decisiva, la reina hubiera estado en edad de casarse, no hubiera tenido otro marido.

Se creyó por entonces, que Francia, cuya influencia en España creció con la caída de Espartero, se aprovecharía de su preponderancia para casar á la reina con el duque de Analepe de Montpensier; pero Luis Felipe, que tenía mucho á los españoles y que no había olvidado los ejemplos de Napoleón I y de Luis XVIII, que tanto tuvieron que lamentar el haber intervenido directamente en nuestros asuntos, declaró desde luego que Isabel II no se casaría con un príncipe francés, pero que no consentiría que diese su mano sino á un Borbón de los de España ó de los de Italia, porque

esto le era igual, pero única y exclusivamente á un Borbón.

El emperador de Austria quería también un Borbón, pero un Borbón imposible en España, porque era el infante don Carlos Luis, conde de Montemolín, hijo del pretendiente D. Carlos, que tanta sangre y tantas desgracias había causado á la nación, entregándola á los horrores de la guerra civil.

El príncipe de Metternich, que dirigía los negocios públicos en Austria; no quería hablar de otro marido para la reina Isabel.

—Es la fusión de los derechos,—decía,—la unión de las dos ramas, la extinción completa de la guerra civil y el único candidato que conviene á España y que Austria está dispuesta á apoyar.

La reina madre, D.<sup>a</sup> María Cristina, se excitaba sólo al oír hablar de esta candidatura.

—No creo,—decía,—ni á mi cuñado ni á mi sobrino capaces de un crimen; pero á su partido le creo capaz de todo, y mi corazón de madre no estaría en un solo momento tranquilo, porque mi hija viviría en constante peligro de perecer.

Hacia fines del año 1843 Francia manifestó su predilección por el más joven de los hermanos del rey Fernando II de Nápoles, el conde de Trápani, sobrino carnal de la reina María Amelia, que siempre profesó un gran cariño á su familia.

Pero el conde tenía entonces diez y seis años, y era por lo tanto muy joven; además se había educado en un convento de jesuitas de Roma, y esto le hacía antipático á los liberales españoles.

La reina Cristina que debía muchos favores á Luis Felipe y á María Amelia, fingió acoger con gusto esta candidatura, pero no la pasada, como vulgarmente se dice, de los dientes.

Quedaban otros dos candidatos, los hijos del infante D. Francisco, hermano de Fernando VII y de la infanta Carlota, princesa de las Dos Sicilias, hermana de la reina Cristina.

Estos candidatos eran D. Francisco de Asís, duque de Cádiz, que nació en 1822 y D. Enrique, duque de Sevilla, que nació en 1823.

Estos eran desde luego los candidatos serios á la mano de su prima hermana, y mucho más desde la muerte repentina de la infanta D.<sup>a</sup> Carlota, que ocurrió el 29 de enero de 1824, y que no estaba en buenas relaciones con sus hermanos.

El duque de Sevilla se indispuso con la familia real por su protesta enérgica contra la candidatura del conde de Trápani y por sus relaciones con los radicales y quedó como único candidato su hermano mayor D. Francisco.

Vino de embajador á España para secundar los deseos del rey Luis Felipe, uno de los diplomáticos de más habilidad que había entonces en Francia, el conde de Bresson, el que siendo ministro en Berlín había contribuido tan principalmente al matrimonio del duque de Orleans con la princesa Elena y el que hizo elegir al duque de Nemours rey de los belgas.

Luis Felipe, María Amelia y todos los individuos de la familia real de Francia, le distinguían mucho, y era también el hombre de confianza de Mr. Guizot, y entre él y el célebre estadista francés, se puede decir que hicieron lo que en el

lenguaje diplomático se llamó *los matrimonios españoles*.

El conde de Bresson, que estaba casado con una señora distinguidísima, de noble origen y de claro talento, que le ayudó mucho desempeñando con exquisito tacto su papel de embajadora, se instaló con gran lujo en Madrid, y comenzó á emplear su influencia para que la reina madre, desterrada por Espartero, volviese á España.

Esta vuelta tuvo lugar á principios de 1844. El 22 de marzo, la reina y su hermana fueron á Aranjuez á recibir á su madre, á la que no veían hacía más de tres años, y la escena fué muy conmovedora.

Al día siguiente hacían las dos reinas una entrada triunfal en Madrid.

La reina Cristina fué al principio una buena aliada del conde de Bresson, al que abandonó luego; pero el favor del embajador francés creció tanto en la corte, que la reina Isabel fué la madrina de un hijo que la condesa de Bresson dió á luz en Madrid el año 1845.

El bautizo se celebró solemnemente en Palacio; el niño se llamó Fernando, en recuerdo del duque de Orleans, y la joven reina le tuvo en sus brazos durante la ceremonia.

El 4 de setiembre de 1845, unos días antes de este bautizo, tuvo lugar una entrevista en Pamplona entre la reina Isabel, la reina Cristina y la princesa de Asturias D.<sup>a</sup> Luisa Fernanda, por parte de España, y la duquesa de Nemours y el duque de Analepe por la de Francia.

La reina Isabel llevó como regalo al duque de Analepe el Toisón de Oro y á la duquesa de Nemours la banda de dama noble de María Luisa, y el general Narváez, presidente del Consejo de ministros, obsequió á los príncipes franceses regalándoles dos magníficas espadas de Toledo.

Después de esta entrevista comenzó la gran batalla diplomática entre Francia é Inglaterra para casar á la reina de España y á su hermana, batalla que sostuvieron tan denodadamente en Madrid el conde de Bresson, secundando los planes de Luis Felipe, y de M. Guizot y sir Henry Bulwer, embajador de Inglaterra, secundando los del esposo de su reina y de lord Palmerston, que querían á toda costa que la joven soberana española se casase con el príncipe Leopoldo.

La lucha fué reñidísima y muy interesante; hubo un momento en que María Cristina, abandonando á los franceses, se puso al lado de Inglaterra, entendiéndose, no con los de Londres, pero no inspirándose sospechas, sino con el duque de Sajonia, que estaba en Lisboa pasando una temporada con el rey Fernando.

El conde de Bresson sorprendió estas inteligencias y las desbarató en seguida; y las crónicas de la época hablan de una conferencia entre la reina madre y el embajador, en que éste recordó, no con mucha dulzura por cierto, las atenciones que la soberana desterrada había recibido por parte de toda la familia de Luis Felipe en la corte de las Tullerías.

Continuará.

KASABAL

(Continuará.)

## ESLAVA

Bien se portó anoche el cuerpo de coros del teatro de Esclava en la función de su beneficio!

Anoche háse confirmado lo que ya tengo dicho repetidas veces: que en el coro hay artistas con más talento y gracia que la generalidad de esos genericos de ó ocho, diez y doce duros diarios, aplaudidos por la *claque* y encombrados por la extravagancia y el mal gusto.

Ya quisieran muchas damas jóvenes valer lo que Josefina Barragán. ¡Vaya una chiquilla diciendo con claridad, gracia é intención pícaras! Entiende bien el papel de *Pepe* en el sainete *Las doce y media* y lo interpreta á maravilla. Fuera injusticia negarle talento para la escena. Sin embargo, ahí está ella revuelta con otras más en el farrago de las desconocidas, mientras delante de ella y alumbrada por las baterías se presentan ante el público—afortunadamente de higos á brevas—niñas sosas, tiples sin voz, actrices cómicas sin pizca de gracia, que no sirven para maldita de Dios la cosa y solo logran sacarlás del olvido y para poca cosa, obras como *El cura del regimiento*.

Si fuera á decir lo que pienso, este artículo sería muy largo, muy duro y muy disgustoso.

Porque los coristas me han resultado con más pesquis que la generalidad de nuestras notabilidades cómico líricas.

Anoche había partes principales que al presentarse en el coro estaban que ni pintadas.

En cambio, las coristas resultaban tiples, pero no de esas que conquistaban aplausos enseñando lo que debieran ocultar pudorosamente y diciendo lo que ignorar debe toda mujer honrada, sino de las buenas.

La señorita Diego es más artista que la señorita Medina. ¡Conoces á ésta, lector? Es aquella tiple que hizo en Esclava, no el tambor, sino *La zambomba de granaderos*. ¡Qué ovación! Todavía me parece oír las protestas. Pues la Medina es tiple, y la Diego es corista de primera fila.

Por lo que respecta á Antonia Espinosa, sostengo que sus condiciones para el género chico son excelentísimas. Hizo un *monaguillo* muy simpático y compartió con su compañera Coral Díaz los aplausos y las celebraciones.

Toha es un *libre pensador* de cuerpo entero; la señorita Barragán—que otra vez lució su ingenio y donosura—una Directora muy entonada y severa; el señor Andrés ofrece el tipo de un *Juanito* que recuerda el de Emilio Messejo; y, por último, el corista Sr. Vivero hace un comandante—oídlo bien—más gracioso, más natural y más cómico que el de Manuel Rodríguez. Y si es preciso, que se escriban esas palabras y que tome acta de ellas el que quiera hacerlo.

En *Las campanadas* y *El cura del regimiento* se distinguieron las señoritas Eldoizain, Espinosa, Díaz y Dalmau y los Sres. España, Barragán, Fuster, Rodríguez y Asensio.

Lo que me pareció una RIDÍCULA FANTOCADA, fué el hacer que las primeras partes figuraran como coristas. Por la sencilla razón de que, excepción hecha de Matilde Pretel, la señorita Arnal y Pilar García, las demás partes lo son de por medio, y anoche estaban en SU PUESTO y á nadie impresionó el verlas donde debían estar.

Para todos los beneficiados, mis aplausos. Y pido que la tiple señorita Boria, y la contralto señorita Stort, y la generica señorita Mantilla, y la caracterisca señorita Díaz...

Pero lo que iba á proponer me servirá de motivo para otro artículo. Punto final.

Castro, Pérez, Bustillo, Arredondo y López Dávila.

8.º Mercados.—Dorado, Peña, Vivó, López Martínez, Fernández Vega, Valle Villanova, Sabater y Ruiz Jiménez.

9.º Espectáculos.—Alonso Colmenares, Masip, Zabala, Bernar, Rasilla, Fernández de la Cuadra, Monistrol, Vidal y Peña.

10.º Estadística.—Dorado, Villanova F. de la Cuadra, Peño, Benito, Garrido Castro, Balboa, Ramero.

11.º Cementerios.—Arredondo, Presilla, González Rojas, Benito, Vivó, Minuesa, Esclava, Peralas, Monistrol.

Reformas sociales.—López Martínez Peño, Peralas, Villanova y Masip. Sustitución del impuesto de consumo.—Gómez Herrero, Dorado, Garrido, Mitjans, Bernar.

Asilos del Pardo.—Sabater y Mejía. Patronato de la Latina.—Sevilla. Escuelas de Aguirre.—Bustillo.

Junta de cárceles.—Ruiz Márquez. Junta de 1.º enseñanza.—Galvez. Colegio de San Ildefonso.—Francos. Comisión de evaluación.—Fernández Vega, Vivó, Gómez Herrero, Benito.

Enseñanza de la mujer.—Ruiz, Jiménez, Sabater y Peño.

Sorteados los señores propietarios de ensanche, resultan electos los Sres. D. Manuel Pezuela, D. Manuel Muñoz y D. Mariano Duval para formar parte de la comisión de ensanche.

Acto seguido se levantó la sesión.

## EL TESTAMENTO FALSO

La Sala de lo criminal del Tribunal Supremo ha terminado ayer con su sentencia tan zarandeado asunto.

Los considerandos y resultandos en que se funda el fallo del alto tribunal, ocupan más de treinta pliegos, declarándose en los primeros la falsedad del testamento.

Se niega que la intervención que el Sr. Lumbreñas tuvo en los hechos, fuera mayor que la de un abogado oficioso, sin que para la falsificación hiciera falta alguna la intervención de un letrado.

Respecto al Sr. Zapata, no se le consideraba como coautor, porque no se ha probado tuviera conocimiento con los hermanos Bascoñans, ni que el auto dictado por el juez del Hospicio se pueda considerar como sentencia firme, y que éste no le dictó á sabiendas de que el testamento fuese falso, y termina con el siguiente fallo:

«Fallamos: Que debemos condenar y condenamos á Gabina Bascoñans Zamora á la pena de ocho años, un mes y un día de prisión mayor, con las accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante el tiempo de la condena, en cuanto sea compatible con su sexo, y á la multa de 500 pesetas; y á Julián Bascoñans en diez años y un día de prisión mayor, con la accesoria de inhabilitación absoluta temporal, en toda su extensión, multa de 500 pesetas, y á ambos, respectivamente, en una de cada parte de costas del sumario y en una décima de las del juicio oral hasta las conclusiones definitivas, y una sexta hasta la terminación del juicio.

Absolvemos á los procesados Gabriel Trujillo Espinosa, D. Constancio Luna

126

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

—físcamente hablando—y los gendarmes con las carabinas terciadas, y enemigo de los cuales iba José Arnold atado y sujeto por los dos agentes Rossignol y Pascual Grisón.

Por último, en el dintel de la cueva aparecieron M. de Bernecourt, los ciudadanos Thouvenel y Pommier y el doctor Huguenin sosteniendo á Dionisia Hattier, que llevaba á su hijo en los brazos.

Entre el grupo de los hosteleros y el de los gendarmes yacia en tierra un cadáver: era el de Florencia Arnold, con su traje de desposada manchado de sangre.

Cuando la fuerza armada y los magistrados invadían la posada del Gallo, escapé de entre ellos la presa, quien presumiendo que su madre, su hermano mayor y los mellizos estarían en el subterráneo, quiso darles la voz de alarma para que huyesen, y deslizándose entre Décadi y sus hombres, que llegaban á la puerta de la cueva, se precipitó á ciegas en esta.

En aquel momento Inés Chassard disparaba su arma, desde lo alto de la escalera, en dirección al sitio donde suponía á Francisco y Sebastián.

Pero los gemelos se habían echado boca abajo en tierra para evitar el golpe, y la bala fué á herir á la Benjamina en mitad del corazón.

El estupro general se concentró desde luego en aquel cuerpo ensangrentado, que Inés Chassard y el resto de los Arnold contemplaban admirados, mas no conmovidos. Después todas las miradas se dirigieron hacia Felipe, en expectación de la explosión de sentimientos que debía provocar en el excelente joven aquella inesperada catástrofe, cuyo autor se adivinaba, puesto que aun humeaba la pistola en manos de la vieja; pero cuya causa y circunstancias preliminares no podían explicarse por el momento.

El teniente se mostró sublime de impasibilidad y de resignación. Se adelantó derecho y firme hacia Florencia, muerta, y al ver que el doctor Huguenin hacía ademán de acercarse: —Es inútil,—dijo.—He visto á más de uno de mis camaradas caer así ante el enemigo, la bala que mató al heroico Desaix entró por igual sitio.

Arrodillóse al lado del cadáver, le levantó la cabeza y estampó un beso en la frente. Y al levantarse, murmuró:

—Más vale que haya sucedido así, el nombre que me legó mi padre no irá ante los tribunales.

Dionisia le abrazó sollozando, y él, señalando al cadáver le dijo:

—Ruega por esa infeliz y pide al Señor que la reciba en el seno de su misericordia. Yo voy á ayudar á la justicia para vengarla.

Y volviéndose á M. de Bernecourt:

—Espero vuestras órdenes, ciudadano director.

—Querido Hattier—contestó el magistrado, confundido ante aquella fortaleza de espíritu—creo que el cabo Jolibois podría reemplazarnos en el triste deber que os resta cumplir.

—Queréis decirme por qué razón?

—El inmenso dolor que debéis experimentar y al cual todos nos asociamos... La necesidad de atender á los restos de esa infortunada... Los lazos de familia que os unen á los culpables...

Felipe le interrumpió señalando á la Benjamina: —El lazo está roto, ciudadano. Mi hermana se ocupará de mi mujer... Los asesinos y los ladrones no serán jamás de mi familia.

Y prosiguió dirigiéndose á Décadi Fructidor y sus compañeros:

—Entregad los presos á mi gente, puesto que la custodia de esos criminales correspondió á la gendarmería. Yo había jurado llevarlos a patibulo; nada me impedirá cumplir el juramento.

XX

Epilogo

El día siguiente al de la detención de los propietarios de la *Hostería sangrienta*—que con este nombre fué desde entonces bautizada la posada del Gallo—las excavaciones practicadas en el huerto colindante á la misma, bajo la dirección de los ciudadanos Thouvenel y Pommier, produjeron el descubrimiento de una cantidad de osamento bastante para reconstituir cerca de sesenta cadáveres. Hay que tener en cuenta que la familia Arnold había ejercido durante más de veinte años su abominable industria.

Añadimos, según las piezas del proceso, que no habiendo sido posible comprobar legalmente la identidad de la mayor parte de sus víctimas, los hosteleros de Vitteil tuvieron que responder, ante la Audiencia de lo criminal de los Vosgos, de la acusación de asesinato «cometido en diferentes personas que permanecieron desconocidas á pesar de todas las averiguaciones practicadas en este asunto.»

La instrucción de la causa se prolongó cerca de un año, habiendo sido enmendada al ojo

LA HOSTERIA SANGRIENTA

128

Con cierta precaución chicheó, llamando al perro: —¡Turco! ¡hola! ¡Aquí, Turco!...

El fiel moloso de la viuda, que daba vueltas por la cocina, se aproximó gruñendo.

El campesino cortó la mitad del pastel y se lo alargó, acariciándole con la voz y atusándolo con la mano.

—Toma, animalito, justo es que haya para todos.

Y luego, dirigiéndose á su hermano, que le miraba admirado:

—Para llegar á la cueva en que está el escondite de la vieja, es preciso pasar por donde estamos nosotros. Conservemos á todo trance nuestras posiciones y ya veremos lo que las circunstancias nos aconsejan. Son tres contra nosotros, es cierto: madre, Mariana y José; pero tenemos la ventaja de que nos crearon muertos...

—¿Muertos?

—¡Bah! claro está; y sinó, mira si he tenido razón para desconfiar de la pastelería de familia...

Al decir esto alargaba el índice, señalando al perro. Este, que había devorado con ansia el pedazo de pastel que se le había echado, oscilaba sobre sus cuatro patas, extraordinariamente separadas, y el pelo de la piel se erizaba como el de un gato asustado. Quería ladrar, pero sus mandíbulas chocaban entre sí, y su cuello se hinchaba horriblemente, sin exhalar ningún quejido: se ahogaba de una manera visible.

A los pocos instantes cayó muerto.

Las doce menos cuarto señalaba el *cuclú* de la Sala de Viajeros, cuando la puerta de dicha sala, que precedía, como hemos dicho, á la habitación donde dormía Inés Chassard, giró sobre sus goznes preventivamente untados de aceite, y dejó ver la alta y angulosa silueta de la viuda.

Detuvo ésta un rato en el umbral y aplicó al oído con cierta inquietud. Habíase puesto una especie de capa ó manto, bajo el cual ocultaba una linterna sorda encendida. Silencio y oscuridad completa reinaban en la cocina. Alzó la viuda la linterna y dirigió la luz hacia el sitio donde había dejado, próximamente una hora antes, á sus hijos menores: Francisco, con el pecho y la cabeza caídos sobre la mesa y recogidas las piernas bajo la silla, parecía dormir con un sueño de plomo, mientras Sebastián yacia en tierra, tendido boca y el vientre, á alguna distancia de su her-

mano. Cerca de él estaba la lámpara volcada; en una de las manos empuñaba un vaso vacío y la otra se crispaba en derredor del cuello de la botella de kirsch hecha pedazos.

La posadera movió de arriba abajo la cabeza.

—Ahora son más viejos que yo—dijo con una especie de gruñido.—No me había engañado José; los polvos han producido su efecto.

Y sin cuidarse ya más de los gemelos, emprendió el camino que había seguido la Benjamina la noche en que llegaron al Gallo Antimo Jovard con el niño y luego el marqués de Armoises, es á saber, el corredor que daba al patio, la especie de poterna secreta situada hacia la mitad y que abrió valiéndose de un manejo de gruesas llaves que llevaba colgado á la cintura, y el pasadizo que conducía á la sala subterránea donde presenciamos hace días la orgía precursora del asesinato del buhonero y de Gastón.

Los ecos de la fiesta llegaban hasta ella por oleadas intermitentes: risas y gritos lejanos, canciones y notas de instrumentos musicales medio desvanecidas. Al oírlos, gruñía la vieja: —¡Brincad, ahullad, morded y devorad mi probe hacienda! Si toda la jarana y vocerío de esa maldita boda no sirviese para encubrir mis planes ¡cómo hubiera yo barrido con mis uñas y mis dientes á todos esos hambrones de la aldea!

Oyóse de nuevo el ruido de las llaves. La vieja atravesó la ancha sala que ya conocemos.

Al extremo de aquella cueva había, como á su tiempo dijimos, una entrada de escalera. Subió la viuda los diez ó doce peldaños, como persona acostumbrada de mucho tiempo á frecuentar aquel camino, y mientras subía iba diciendo entre dientes:

—Dentro de una hora pondrá José fuego á la casa. He dejado abiertas todas las puertas para que pueda llegar aquí. Las bóvedas son bastante sólidas para resistir al incendio. Mañana por la mañana, si las llamas hacen su oficio á conciencia, habré enpuñado á heredar á mis hijos.

¡Ah! un poco caro me lleva José por ayudarme á desembarazarme de esos dos desujados rraedores Sebastián y Francisco... ¡La mitad nada menos, de lo que he podido reunir durante treinta años de mi vida! Si, pero la mitad de lo que si verá, se entiende: hay tiempo para arreglar las cosas.

A la terminación de aquella escalera había una puerta, una puerta de hierro encajada en un sólido muro: una puerta completamente





DESDE ARANJUEZ

2 DE JULIO.

Se han desistido suavemente diez años...

La nobleza y la hidalgua se hermanan...

Contristado el rey por las inmensas...

A las nueve llegaba a la estación...

Terminada esta hermosa obra, el...

Así que los diestros de todas las...

Al amanecer de este día, el joven...

La cosecha de cereales se presenta...

Como es consiguiente, la patriótica...

Se ha encargado del despacho de la...

Ha sido nombrado alcalde de esta...

En la escuela que ha abierto el...

Terminada que fué la misión que...

Al recordar el vecindario de este...

Hoy se abre al servicio público la...

El Ayuntamiento no ha reparado,...

Se ha encargado del despacho de...

Ha sido nombrado alcalde de esta...

En la escuela que ha abierto el...

Los únicos que son semejantes...

No se crea, sin embargo, que esta...

Las venecianas también se teñían...

Mucho costaba a las coquetas...

En la época de antes, en las...

En la época de antes, en las...

En la época de antes, en las...

Chato, el Sastrero y otros muchos...

Matadores de alternativa se han...

La plaza mayor de los matadores...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

En apoyo de esta afirmación...

para evitar de los años el terrible...

Al hablar de manera tan franca...

Ahora bien; las coquetas y los...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Los higienistas, miles de veces...

Plaza de la Lealtad, Prado, 6. Bonitas...

TIRO DE PALOMA A VUELTO. Tiradas...

PARQUE DE MADRID (Casa de Fieras).

AVISOS UTILES

SUBASTA PÚBLICA

GHARADA

LO QUE VA DE AYER A HOY

El gobierno al presentarse a las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

El gobierno al volver de las Cortes.

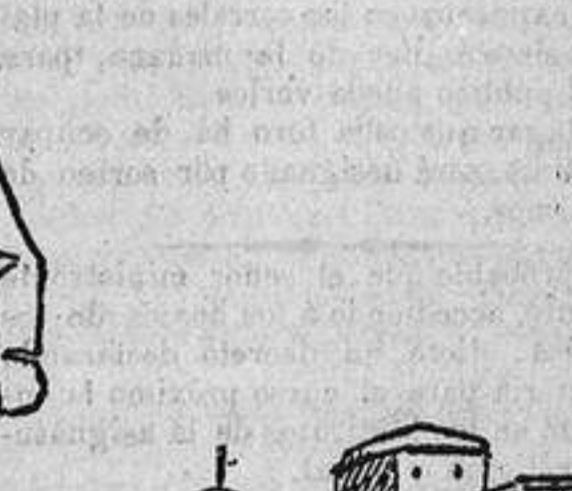
JEROGLÍFICO



Solución del anterior. Las enfermedades del corazón son...



El gobierno al presentarse a las Cortes.



El gobierno al volver de las Cortes.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL JUEVES 4 DE JULIO

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 4

CULTOS PARA EL DIA 4

PETACA

ESPARTEROS, 4

ALMONEDA

3 RETRATOS

ESTADO ATMOSFERICO

BOBIERNO MILITAR

ALMONEDA MUEBLES SALON

SE VENDE MAQUINA DE MEDIR

CARIDAD

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE

SE VENDE